

WALDEMAR SOMMER

Nuestro Museo de Arte Contemporáneo (MAC) celebra sus 75 años con exhibiciones de diez artistas. Para ello echa mano a sus tres plantas del Parque Forestal. Lo primero que halla el visitante, tanto si ingresa desde el lado poniente como del oriente, son los trabajos recientes de Norton Maza Lautaro (1971). Corresponden a tres grupos de obras de un realismo peculiar. Así, la verista e inmensa reproducción volumétrica de un carro policial lanzagua —vulgarmente, guanaco—, construido con cartones pintados, se alza en medio del espacioso patio central del museo. En catastrófica posición vertical y circundado por un irónico basural revuelto por él, lo corona una burlesca pareja de cacatúas azulinas. Todo un símbolo de la época. Ubicadas en el pasillo de ingreso al *hall* hay, por entero distintas, cuatro miniaturas primorosas. Establecen un contraste violento con sus plintos: pedazos de pavimento arrancados y usados como proyectiles ofensivos. Son escenas —piscina, campo de golf, autos de lujo, casa veraniega— que buscan demostrar lo violenta que puede resultar la opulencia material. El tercer aporte de Maza corresponde a un par de réplicas fotográficas de célebres pinturas costumbristas de Vermeer, intervenidas y deformadas con elementos propios de hoy.

Museo de Arte Contemporáneo:

Celebración digna del MAC



ÁLVARO HOPPE

Álvaro Hoppe sorprende con la espontaneidad del instante, la unidad que le confieren los volantes diseminados conmociona al más exigente observador.

Impresiona especialmente “La lechera” y su visión, a través de la ventana típica, de un contaminado panorama industrial.

A continuación una novedad, Carlos Dalmacio (Coyhaique, 1976) y su legendario Chile austral, a través de grandiosos grabados en blanco y negro. Los antiguos habi-

tantes de ese mundo, todavía como en formación, tratan de subsistir envueltos por climas, tierras y aguas tempestuosas. Su rescate plástico, su imaginería no poco fantástica se emparentan directamente con los viejos mapas y libros ilustrados de siglos atrás. La interpretación del artista nos parece más cer-

ANALOGÍAS DE LA REALIDAD

Irónica y variada interpretación de realismos en manos de Norton Maza
DERROTERO AUSTRALIS

Una novedad: los magníficos grabados sin color de Carlos Dalmacio

PLEBISCITO EN CHILE, 1988

Amplia documentación fotográfica de Álvaro Hoppe

CINCO EPISODIOS Y UNA BÚSQUDA

Atractivo contrapunto en los videos de Magdalena Correa

GET READY FOR MY MANGO

Manuela Viera-Gallo y su rítmico despliegue de intimidad femenina
A 120 KM/H

La mirada de Enrique Matthey a través de la iconografía egipcia

Lugar: MAC

Fecha: 1 de octubre

tera cuando realza el sentido cósmico de sus atractivas propuestas.

A diferencia del resto del conjunto de autores, el aporte de Álvaro Hoppe (Santiago, 1956) son fotografías, en apariencias, con mucho de reportajes visuales sobre hechos públicos acaecidos en 1988. Es decir, durante un año tumultuoso. La elocuencia del abandono del color cobra aquí un rol fundamental para una mirada honda en defensa de un ideal político. Dentro de este grupo numeroso de instantáneas de nivel de calidad pareja, una destaca formalmente sobre las demás: “Voluntarios, campaña del NO”. El dinamismo intenso de la composición, la originalidad del enfoque, la espontaneidad del instante, la unidad que le confieren los volantes diseminados conmocionan al más exigente observador.

Un nombre que sí conocíamos muy bien participa aquí con videos con color. Se trata de Magdalena Correa (1968), de extensa trayectoria en Europa. Nos propone cinco episodios, donde cada vez ofrece un contrapunto de dos situaciones distintas dentro de un argumento similar. Especial gracia nos provoca la remota similitud, aunque con-

vincente, entre la flotante nieve antártica y el amasado del pan, en “Proyecto níveo”. Bastante de cinematográfico posee, entretanto, la dupla “Niños que juegan y la bruja de pueblo que baila” —“Proyecto Wayúu” en Colombia—, entre otros proyectos que destacan.

De Manuela Viera-Gallo (Roma, 1977) pareciera que, en la presente ocasión, lo sustancial de su aporte reside en la instalación pictórica mural. Consiste en el despliegue rítmico de 20 desnudos femeninos, a la vez espectrales y caricaturescos. Vibran sobre el eficaz fondo negrísimo y la iluminación adecuada. Entretanto, Enrique Matthey (1954) desde hace pocos años ha abandonado su otrora habitual temática de violentas narraciones eróticas. Es que en su producción posterior la pintura egipcia constituye su argumento dominante. En el MAC ha contribuido, así, con un vastísimo fresco, donde emprende variaciones sutiles de tan característica iconografía. Destacan sus visiones estáticas, planas, su energía interna dentro de la aparente gestualidad rígida de cada escena. Un estilizado cromatismo de verdes y rojos las impregna con cierto sentido decorativo.

Con mayor o menor atractivo, escoltan a los seis artistas anotados Nelson Plaza, Máximo Corvalán-Pincheira, la neozelandesa Alys Longley y el alemán Rainer Klause.